

---

---

## CAPITULO XLI

*Que trata de la hambre y mortandad que hubo en esta tierra, y por qué causa se comenzaron las guerras de Tlaxcalan, Huecotzinco y Cholulan contra el imperio.*

Estando las cosas del imperio en grande prosperidad por la abundancia de mantenimientos y máquina grande de gentes (que era de tal manera que hasta los montes y sierras fragasas las tenían ocupadas con sembrados y otros aprovechamientos, y el menor pueblo de aquellos tiempos tenía más gente que la mejor ciudad que el día de hoy hay en la Nueva España, según parece por los padrones reales de aquellos tiempos), como las cosas de esta vida tienen mil mudanzas y nunca faltan calamidades (como las que en esta sazón contienen y fueron las primeras), en el año de mil cuatrocientos y cincuenta, que llaman matlaectli Tochtli fué tan excesiva la nieve que cayó en toda la tierra <sup>1</sup> que subió en las más partes estado y medio, con que se arruinaron y cayeron muchas casas y se destruyeron todas las arboledas y plantas, y resfrió de tal manera la tierra que hubo un catarro pestilencial con que murieron muchas gentes, y en especial la gente mayor; y los tres años siguientes se perdieron todas las sementeras y frutos de la tierra, en tal conformidad que pereció la mayor parte de la

<sup>1</sup> En sus pinturas jeroglíficas recordaban los mexicanos estas calamidades, ó igualmente los eclipses de sol. Véase el Códice Telleriano Remense.



gente, y en el siguiente de mil cuatrocientos cincuenta y cuatro á los principios de él hubo un eclipse muy grande de sol, y luego se aumentó más la enfermedad, y moría tanta gente que parecía que no había de quedar persona alguna, según era la calamidad que sobre esta tierra había venido, y la hambre tan excesiva que muchos vendieron á sus hijos á trueque de maíz en las provincias de Totonapan, en donde no corrió esta calamidad; y los de aquellas provincias, como eran tan grandes idólatras, todos los esclavos que compraban los sacrificaban á sus dioses, pareciéndoles que los tenían propicios para que no corriese la misma calamidad en su tierra. Y aunque Nezahualcoyotzin en su tierra y reino, Motecuhzomatzin y Totoquiuhatzin en los suyos, hicieron todo lo posible por socorrer á sus súbditos y vasallos (porque demás de haberles alzado los tributos por seis años que fué el tiempo que duraron estas calamidades,<sup>1</sup> les dieron y repartieron todas las rentas de maíz que tenían en las trojes guardadas y reservadas de á diez, doce años y más tiempo), viendo que no cesaba la calamidad se juntaron todos tres con la señoría de Tlaxcalan á tratar el medio más conveniente para este efecto: los sacerdotes y sátrapas de los templos de Mexico dijeron, que los dioses estaban indignados contra el imperio, y que para aplacarlos convenía sacrificar muchos hombres, y que esto se había de hacer ordinariamente, para que los tuviesen siempre propicios. Nezahualcoyotzin que era muy contrario á esta opinión, después de haber hecho muchas contradicciones, dijo que bastaba que les sacrificasen los cautivos en guerra, que así como así habían de morir en batalla, se perdía poco, demás de que sería muy grande hazaña de los soldados haber vivos á sus enemigos, con lo cual, á más de que serían premiados, harían este sacrificio á los dioses: replicaron los sacerdotes, que las guerras que se ha-

1 En la Piedra del hambre, que se conserva en el Museo Nacional, se gravó el recuerdo de esta calamidad. Según sus jeroglíficos, comenzó el hambre en el año 12 tecpatl ó sea 1452, y llegó á su mayor grado en el año ce tochtli ó 1454. En 1455 cayeron en abundancia las aguas, con lo cual cesó la calamidad.

cían eran muy remotas y no ordinarias, que vendrían muy á espacio y debilitados los cautivos que se habían de sacrificar á los dioses, habiendo de ser muy de ordinario y la gente reciente y dispuesta para el sacrificio de los dioses, como lo solían hacer con sus hijos y esclavos. Xicotencatl uno de los señores de Tlaxcalan fué de opinión, que desde aquel tiempo en adelante se estableciese que hubiesen guerras entre la señoría de Tlaxcalan y la de Tetzcuco con sus acompañados, y que se señalase un campo donde de ordinario se hiciesen estas batallas, y que los que fuesen presos y cautivos en ellas se sacrificasen á sus dioses, que sería muy acepto á ellos pues como manjar suyo sería caliente y reciente, sacándolos de este campo; demás de que sería lugar donde se ejercitasen los hijos de los señores, que saldrían de allí famosos capitanes, y que esto se había de entender sin exceder los límites del campo que para el efecto se señalase, ni pretender ganarse las tierras y señoríos, y asimismo había de ser con calidad que cuando tuviesen algún trabajo ó calamidad en la una ú otra parte habían de cesar las dichas guerras y favorecerse unos á otros, como de antes estaba capitulado con la señoría de Tlaxcalan. A todos pareció muy bien lo que había dicho Xicotencatl, y como interesados y muy religiosos en el servicio de sus falsos dioses, apretaron en el negocio para que se efectuase, y así Nezahualcoyotzin señaló el campo que fué entre Quauhtepec y Ocelotepec, y por ser tres las cabezas del imperio, señaló para el efecto otras tres provincias, que fueron la de Tlaxcalan referida, la de Huexotzinco y Cholulan, que llamaron *los enemigos de casa*, con calidad que peleasen tantos á tantos yendo los de las tres cabezas juntos, y que diesen su batalla los primeros días de sus meses, comenzando por Tlaxcalan la primera vez, y luego de allí á otro mes que fué la segunda en el campo que estaba señalado de Huexotzinco, y la tercera en el campo de Cholulan, cuyos defensores eran los de Atlixco; y luego comenzaba otra vez la tanda por Tlaxcalan: con que hubieron suficiente recaudo los sacerdotes de los templos



de Tezcatlipoca, Huitzilopochtli, Tlaloc y los demás que eran ídolos de los mexicanos, y los de los contrarios Cumaxtle, Matlalcucie <sup>1</sup> y Quetzalcoatl. Así se comenzaron estas guerras y abominables sacrificios de los dioses (ó para mejor decir) demonios, hasta que vino el invictísimo D. Fernando Cortés primer Marqués del Valle á plantar la santa fe católica: asimismo quedó por ley que ninguno de los naturales de las tres provincias referidas pudiesen pasar á estas partes, ni los de acá ir allá, con pena de ser sacrificados á los dioses falsos. En el año se hacían diez y ocho fiestas principales á los dioses fingidos, que era á los primeros días de sus diez y ocho meses con que repartían su año solar, en los cuales sacrificaban los hombres cautivos en las guerras referidas, y en otras fiestas que tenían movibles.

1 Camaxtli y Matlalcueye.

## CAPITULO XLII

*De cómo hizo Nezahualcoyotzin casas de recreación, bosques y jardines, y la gente que mandó ocupar en su adorno y en el de las casas reales y cerco de ellas.*

Demás de los jardines y recreaciones que tenía el rey Nezahualcoyotzin llamados Hueitecpan, y en los palacios de su padre llamados Cillan y en los de su abuelo el emperador Techoatlalatzin, hizo otros, como fueron el bosque tan famoso y celebrado de las historias, Tetzcotzinco, y el de Quauhyacac, Tzinacanoztoc, Cozcaquauhco, Cuetlachatitlan ó Tlateitec, y los de la laguna Acateleco y Tepetzinco: asimismo señaló lo mejor de la montaña, en donde iba á caza cuando tenía algunos ratos de desenfado. Estos bosques y jardines estaban adornados de ricos alcázares suntuosamente labrados, con sus fuentes, atarjeas, acequias, estanques, baños y otros laberintos admirables, en los cuales tenía plantadas diversidad de flores y árboles de todas suertes, peregrinos y traídos de partes remotas; demás de lo referido, tenía señaladas cinco suertes de tierras, las más fértiles que había cerca de la ciudad, en donde por gusto y entretenimiento le hacían sementeras, hallándose al beneficio de ellas personalmente, como era en Atenco que está junto á la laguna en el pueblo de Papalotlan, y en los de Calpolanpan, Mazaapan y Yahualiuhcan. Para el adorno y servicio de estos palacios y jardines y bosques que el rey tenía, se ocupaban los pueblos que caían cerca de la corte por sus



turnos y tandas; de los cuales para el servicio, adorno y limpieza de los palacios del rey, eran señalados los pueblos de Huexotla, Coatlichan, Coatepec, Chimalhuacan, Iztapalocan, Tepetlaoztoc, Acolman, Tepechpan, Chicuhnauhtla, Teyoyocan, Chiauhitla, Papalotla, Xaltocan y Chalco, que servían medio año: el otro medio año era á cargo de los pueblos de la campiña, que eran Otompan, Teotihuacan, Tepepolco, Zempoalan, Aztaquemecan, Ahuatepec, Axapochco, Oztotipac, Tizayocan, Tlalanapan, Coyoac, Quatlatlauhean, Quatlaeca y Quauhtlatzinco. Para la recámara del rey estaban señalados los pueblos de Calpolalpan, Mazaapan, Yahualiuhean, Atenco y Tzihuinquilocan; y para los bosques y jardines las provincias de Tolantzinco, Quauhchinanco, Xicotepec, Pauhatla, Yauhteppec, Tepechco, Ahuacayocan y Quauhnahuac, con sus pueblos sujetos, acudiendo por su turno y tanda al dicho efecto, teniendo cada provincia y pueblo á su cargo el jardín, bosque ó labranza que le era señalado. De los jardines, el más ameno y de curiosidades fué el bosque de Tetzcotzinco, porque demás de la cerca que tenía tan grande para subir á la cumbre de él y andarlo todo, tenía sus gradas, parte de ellas hecha de argamasa, parte labrada en la misma peña; y el agua que se traía para las fuentes, pilas, baños y caños que se repartían para el riego de las flores y arboledas de este bosque, para poderla traer desde su nacimiento, fué menester hacer fuertes y altísimas murallas de argamasa desde unas sierras á otras, de increíble grandeza, sobre la cual hizo una tarjea hasta venir á dar en lo más alto del bosque; y á las espaldas de la cumbre de él, en el primer estanque de agua, estaba una peña, esculpida en ella en circunferencia los años desde que había nacido el rey Nezahualcoyotzin hasta la edad de aquel tiempo, y por la parte de afuera los años, en fin de cada uno de ellos asimismo esculpidas las cosas más memorables que hizo; y por dentro de la rueda esculpidas sus armas que eran una casa que estaba ardiendo en llamas y deshaciéndose; otra que estaba muy ennoblecida de edificios, y en medio de las dos un pie de

venado, estaba en él una piedra preciosa, y salían del pie unos penachos de plumas preciosas; y asimismo una cueva, y en ella un brazo asido de un arco con unas flechas, y como un hombre armado con su morrión y orejeras, cozelete, y dos tigres á los lados de cuya boca salían agua y fuego, y por orla doce cabezas de reyes y señores, y otras cosas que el primer arzobispo de de Mexico D. Fr. Juan de Zumárraga mandó hacer pedazos, entendiendo ser algunos ídolos, y todo lo referido era la etimología de sus armas: y de allí se repartía esta agua en dos partes, que la una iba cercando y rodeando el bosque por la parte del Norte, y la otra por la del Sur. En la cumbre de este bosque estaban edificadas unas casas á manera de torre, y por remate y chapitel estaba hecha de cantería una como á manera de maceta, y dentro de ella salían unos penachos de plumería, que era la etimología del nombre del bosque; y luego más abajo hecho de una peña un león de más de dos brazas de largo con sus alas y plumas: estaba echado y mirando á la parte del Oriente, en cuya boca asomaba un rostro que era el mismo retrato del rey, el cual león estaba de ordinario debajo de un palio hecho de oro y plumería; un poquito más abajo estaban tres albercas de agua, y en la del medio estaban en sus bordos tres ramas esculpidas y labradas en la misma peña, que significaban la gran laguna, y las ramas las cabezas del imperio; y por un lado (que era hacia la parte del Norte) otra alberca, y en una peña esculpido el nombre y escudo de armas de la ciudad de Tolan, que fué cabecera del imperio de los tultecas; y por el lado izquierdo que caía hacia la parte del Sur estaba la otra alberca, y en la peña esculpido el escudo de armas y nombre de la ciudad de Tenayocan que fué la cabecera del imperio de los chichimecas, y de esta alberca salía un caño de agua que saltando sobre de unas peñas salpicaba el agua, que iba á caer en un jardín de todas flores olorosas de tierra caliente, que parecía que llovía con la precipitación y golpe que daba el agua sobre la peña. Tras de este jardín se seguían los baños hechos y labrados de peña viva,



que con dividirse en dos baños eran de una pieza; y por aquí se bajaba asimismo por una peña grandísima de unas gradas hechas de la misma peña, tan bien labradas y lisas que parecían espejos, y por el pretil de estas gradas estaba esculpido el día, mes, año y hora en que se le dió aviso al rey Nezahualcoyotzin de la muerte de un señor de Huexotzinco á quien quiso y amó notablemente, y le cogió esta nueva cuando se estaban haciendo estas gradas: luego consecutivamente estaban el alcázar y palacios que el rey tenía en el bosque, en los cuales había entre otras muchas salas, aposentos y retretes, una muy grandísima, y delante de ella un patio, en la cual recibía á los reyes de Mexico y Tlacopan, y á otros grandes señores cuando se iban á holgar con él, y en el patio se hacían las danzas y algunas representaciones de gusto y entretenimientos. Estaban estos alcázares con tan admirable y maravillosa hechura, y con tanta diversidad de piedras, que no parecían ser hechos de industria humana: el aposento en donde el rey dormía, era redondo: todo lo demás de este bosque, como dicho tengo, estaba plantado de diversidad de árboles y flores odoríferas; y en ellos diversidad de aves, sin las que el rey tenía en jaulas traídas de diversas partes, que hacían una armonía y canto que no se oían las gentes; fuera de las florestas, que las dividía una pared, entraba la montaña en que había muchos venados, conejos y liebres, que si de cada cosa muy en particular se describiese, y de los demás bosques de este reino, era menester hacer historia muy particular.

### CAPITULO XLIII

*De cómo el rey Nezahualcoyotzin se casó con Azcalxochitzin, hija del infante Temiczin su tío, y del extraño modo con que se consiguió este matrimonio.*

En todo este discurso de tiempo Nezahualcoyotzin no había casádose conforme á la costumbre de sus pasados, que es tener una mujer legítima de donde naciese el sucesor del reino, aunque á esta sazón de sus concubinas (que tenía muchas en sus palacios y jardines) tenía muchos hijos, que algunos de ellos le habían ayudado en las guerras y conquistas atrás referidas, y eran ya famosísimos capitanes. El rey Itzcoatzin su tío y el rey Motecuhzomatzin, que á esta sazón lo era de Mexico, no se habían atrevido á tratarle casamiento alguno hostigados de lo pasado, cuando volvió á las veinticinco doncellas no admitiéndolas, y así se estaba por casar; y acordando de tomar estado, mandó que le trajesen algunas doncellas que fuesen hijas legítimas que fuesen de los señores de Huexotla y Coatlichan (que eran las casas más principales y antiguas del reino, y en donde se habían casado sus pasados los emperadores chichimecas), de las cuales no se halló más de una de la casa de Coatlichan, y esa era tan niña que se la entregó á su hermano el infante Quauhtlehuantzin para que la criase y doctrinase, y siendo de edad la trajese á palacio para luego celebrar con ella las bodas. En este medio tiempo falleció el infante Quauhtlehuantzin que ya era muy viejo, y Ixhuetzcatcatzin